

**UNDÉCIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**CICLO "B"**

---

Primera lectura: *Ezequiel 17,22-24*  
Salmo responsorial: *Salmo 91*  
Segunda lectura: *2 Corintios 5,6-10*

**EVANGELIO**  
**Marcos 4, 26-34**

<sup>26</sup>Y siguió diciendo:

*-Así es el reino de Dios, como cuando un hombre ha echado la semilla en la tierra; <sup>27</sup>él duerme y está despierto, por la noche y por el día, y la semilla germina y va creciendo sin que él sepa cómo. <sup>28</sup>Por sí misma la tierra va produciendo el fruto: primero hierba, luego espiga, luego grano repleto en la espiga. <sup>29</sup>y cuando el fruto se entrega, envía en seguida la hoz, porque la cosecha está ahí.*

<sup>30</sup>Y siguió diciendo:

*-¿Con que podríamos comparar el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? <sup>31</sup>Con un grano de mostaza, que, cuando se siembra en la tierra, aun siendo la semilla más pequeña de todas las que hay en la tierra, <sup>32</sup>sin embargo, cuando se siembra, va subiendo, se hace más alta que las hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden anidar a su sombra.*

*<sup>33</sup>Con otras muchas parábolas del mismo estilo les exponía el mensaje, según lo que podían oír, <sup>34</sup>y no se lo exponía más que en parábolas; a sus propios discípulos se lo explicaba todo aparte.*

---

**COMENTARIOS**

**I**

**SIN QUE SE SEPA CÓMO**

Así es el reino de Dios, como cuando un hombre ha echado la semilla en tierra; él duerme y está despierto, por la noche y por el día, y la semilla germina y va creciendo sin que él sepa cómo. Por sí misma la tierra va produciendo el fruto: primero hierba, luego espiga, y luego grano repleto en la espiga.

A veces resulta difícil aceptar, como es, la realidad. Nos parece que todo va demasiado lento. Nos gustaría ver el fruto en sazón poco después de haber depositado la semilla en tierra. Pero hay que saber esperar. La producción de un fruto es un proceso cuyo ritmo se debe respetar; “primero hierba, luego espiga, luego grano repleto en la espiga”; cada hombre, cada grupo, necesita que se le deje tiempo para madurar su opción de fe, su compromiso cristiano. Ya llegará, sin que se sepa cómo, el momento de la siega para recoger los frutos.

Es comprensible la impaciencia por ver que aquellos en los que se ha sembrado la semilla del reino dan más y mejores frutos que los que el mismo sembrador dio. Pero hay que saber esperar. Hay que respetar el proceso individual de cada persona y el proceso colectivo de cada grupo. Al final, aunque no lleguemos a verlo, la acción del Padre hará que la semilla sembrada gane y se entregue para dar más fruto.

Esta es la primera lección de humildad: no importa tanto la eficacia del que ofrece, sino la generosidad del que recibe.

**UNA GUÍA DEL COGOLLO...**

Cogeré una guía del cogollo del cedro alto y encumbrado y yo lo plantaré... en el monte encumbrado de Israel

La profecía de Ezequiel (primera lectura) era un anuncio de la restauración de Israel, esperanza constante de los hebreos en

épocas de dificultad. Pero era un tanto triunfalista: de la parte más noble del árbol más esbelto, en el monte más alto, el cedro más frondoso... Así explicaban los israelitas su esperanza sobre lo que sería el reino de Dios, que para ellos no era otra cosa que el reino de Israel. De hecho, según el profeta, el reino de Dios nacería de un tallo del árbol más alto, esto es, de Israel, y colocado en el monte más elevado (el monte Sión, símbolo también de Israel) serviría para demostrar al resto de los árboles con quién estaba el Señor.

Una de las cosas que Jesús quiso dejar claro desde el principio es que el nacionalismo exclusivista y triunfalista de sus paisanos no era algo que Dios quería. Por eso les dice que el reino de Dios no va a tener su origen en un esqueje tomado de Israel; su misión como pueblo de Dios ha terminado, y de una semilla insignificante, de no se sabe qué planta, va a nacer el nuevo reino de Dios. Es la misma idea que expresa Juan en su evangelio: hay que nacer de nuevo. Aunque parezca imposible, para el que ya está viejo, volver al seno materno (Jn 3, 1-8). Y, todavía más, la semilla no se sembrará en ningún monte, sino en la tierra, de la que está hecho cualquier hombre.

### MÁS ALTA QUE LAS HORTALIZAS

¿Con qué podríamos comparar el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza, que cuando se siembra en la tierra, aun siendo la semilla más pequeña de todas las que hay en la tierra, sin embargo, cuando se siembra, va subiendo, se hace más alta que las hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden anidar en su sombra.

Eso sí. El reino de Dios tiene que crecer y hacerse grande. En estos últimos domingos el evangelio nos ha recordado varias veces la necesidad de dar fruto creciendo interiormente, lográndose plenamente como hijos de Dios y haciendo crecer el número de los que quieren formar parte de la familia de Jesús. El reino de Dios tiene, por tanto, que crecer; pero más en anchura que en altura. No se trata de competir a ver quién es más grande con otras instituciones humanas, ni siquiera como otras instituciones religiosas. Precisamente eso es lo que a Dios no le interesa. Según su proyecto, la planta –su reino– crecerá hasta que rebasa la altura de las hortalizas. Pero donde no se dice que haya límite es en el crecimiento de las ramas. La grandeza de aquella planta será su capacidad de acogida, sus ramas, como brazos abiertos invitando al encuentro y al abrazo, con mucha sombra para que los pájaros que lo necesiten puedan cobijarse y anidar en ellas. Aquel pequeño grupo, representado en la pequeña semilla, se convertirá en lugar y ámbito de encuentro para todo el que quiera afrontar un proyecto nuevo de convivencia entre los hombres, superando las divisiones causadas por razón de razas, religiones y fronteras.

Ese es nuestro proyecto y debemos estar muy atentos para no desvirtuarlo. Pues muchas veces da la impresión de que nos interesa más que sea muy crecido el número de miembros de la Iglesia que el formar parte de la comunidad cristiana sea consecuencia de un proceso de crecimiento personal que conduce a la entrega consciente a favor de la construcción de un mundo de hermanos.

No es con manifestaciones de muchos cientos de miles de personas, que con mayor rapidez se dispersan que se reúnen no es con prestigios humanos como nosotros realizaremos el proyecto de Jesús, sino siendo un ámbito de acogida y encuentro para los hombres, un espacio de tolerancia y colaboración para los que tenemos que soportar la constante intransigencia y competitividad del mundo –¿y quizá también de la iglesia?– en que nos ha tocado vivir.

---

### III

La gran virtud de las parábolas es la de superar los obstáculos más obvios e inmediatos del entendimiento. Una parábola es un arco que se eleva por el aire y cae justo en su objetivo, evadiendo los obstáculos, enfocándose a su meta. Las parábolas de Jesús tienen un efecto similar. Frente a las interpretaciones oscuras y cargadas de sanciones con las que los maestros de la ley solían responder a sus interlocutores, las palabras de Jesús se imponen con una claridad demoledora. Frente a las intrincadas y sofisticadas interpretaciones de los maestros griegos, las enseñanzas de Jesús se presentan con una evidencia incontrovertible. Las palabras de Jesús hablan de la vida cotidiana: el campesino que salva su cosecha; de la persona que al cocinar administra con tino y prudencia la sal. Las palabras del profeta Ezequiel nos hablan del cedro, un árbol excepcional por su longevidad y por la calidad de su madera. Pablo nos hablará del cuerpo, como un domicilio provisional, y sin embargo imprescindible, para alcanzar una residencia permanente en un cuerpo resucitado.

El profeta Ezequiel compara la acción de Dios con la de un campesino que reforesta las cumbres áridas con cedros que se caracterizan por su tamaño excepcional, por la duración de su madera y por su singular belleza. El nuevo Israel será un rebrote joven plantado en lo alto de los montes de Judá; atrás quedaría la soberbia de la monarquía y todos los peligros de su desmesurada avidez de poder. El profeta tiene la esperanza de que su pueblo renazca luego del exilio y su estirpe perdure como lo hacen los cedros que pueden llegar a durar dos mil años.

Las parábolas de Jesús, en cambio, no hablan desde la perspectiva de los árboles grandes, sino de los arbustos que pueden crecer en nuestros jardines sin derribar la casa ni secar las otras hortalizas. La primera parábola habla de la fuerza interna de la

semilla, que opera prácticamente sin que el campesino se percate. Si la semilla encuentra las condiciones favorables, florecerá. La labor del campesino se limita a preparar el terreno para que ofrezca esas condiciones que hacen posible el cultivo; a los cuidados indispensables para que la semilla germine y se fortalezca, y a la acción oportuna para cosechar los frutos. De manera semejante opera la acción del cristiano, favoreciendo la implantación de la semilla del Reino.

La homilía podría orientarse también muy justificadamente, más que por esa línea bíblica, por la línea teológica: el tema del Reino, que es el protagonista de las parábolas de Jesús del evangelio de hoy. En realidad sabemos que el tema del Reino fue... la pasión, la manía, el estribillo, la obsesión de Jesús. Por que fue también «Su Causa», la Causa por la que vivió y luchó, la causa por la que fue perseguido, capturado, condenado y ejecutado. Para comprender a Jesús nada hay más importante que tratar de comprender el Reino y la relación de Jesús con él.

Hay que subrayar que el tema del Reino de Dios, su redescubrimiento, a partir de ese citado «eclipse del Reino», es sin duda el tema teológico que más ha transformado a la Iglesia –y a la eclesiología y a la teología toda-. Véase la descripción del «Reinocentrismo» (por ejemplo en el libro *Espiritualidad de la Liberación*, de Casaldáliga-Vigil, disponible en [servicioskoinonia.org/biblioteca](http://servicioskoinonia.org/biblioteca)) para desarrollar el tema de la transformación de la teología y de la espiritualidad con el re-descubrimiento del tema jesuánico del Reino...

El Reinocentrismo significa la superación del eclesiocentrismo, que se instaló en la Iglesia bien pronto, en contra de la mentalidad de Jesús. Y no es una «nueva teología», sino el pensamiento mismo de Jesús...

Sería vano quedarse en explicaciones simplonas sobre la semilla y los árboles grandes que acogen a todas las aves... sin entrar en lo que realmente significaba para Jesús el tema del Reino, y sin dejar entrever que esa pasión por conseguir la utopía del Reino por parte de Jesús, es no sólo la *ipsissima verba Iesu*, sino también la *ipsissima intentio Iesu*, o sea, la mismísima intención de Jesús, y por tanto Su mismísima Causa, y –permítasenos llevar a término esta argumentación de consecuencias concatenadas– que, por tanto también ésa debe ser la Causa del cristiano. Mostrar esto es, de hecho, el principal objetivo de la homilía...

---

#### *Para la revisión de vida*

¿Da mi vida frutos por la semilla de la Palabra de Dios plantada en mi vida?

¿Es un árbol frondoso o un árbol raquítico?

¿Soy, como Jesús, un/una fanático/a de la Causa del Reino?

#### *Para la reunión de grupo*

Tres preguntas graduales:

Un primer tema digno de afrontar y estudiar es el del Reino de Dios como causa, motivo, obsesión, manía... de Jesús... Puede ser útil acercarse a la figura histórica de Jesús por medio de alguna adecuada lectura. Por ejemplo, el «Jesús, aproximación histórica» de José Antonio Pagola. (Está replicado ampliamente por internet). Escoger un capítulo, leerlo previamente, y debatirlo en grupo).

Una cuestión: la *Lumen Gentium*, la declaración del Vaticano II sobre la Iglesia, dice que la Iglesia es «germen del Reino»... No dice que la Iglesia es «el germen del Reino». El artículo identificaría a la Iglesia como «el germen» del Reino; si artículo, la Iglesia es solamente «uno de los gérmenes del Reino», es decir, que no es su dueña, ni tiene su exclusiva, ni puede sentirse orgullosa de ser la única... Comentar las consecuencias que esto tiene para las relaciones de la Iglesia con el mundo, las relaciones de la Iglesia con el ecumenismo, y sus relaciones también con otras religiones...

#### *Para la oración de los fieles*

Por la Iglesia, para que siempre sea consciente de que su vida no está en sus normas e instituciones sino en dejarse llegar por el Espíritu, y no se anuncie a sí misma sino el Reino de Dios. Roguemos al Señor.

Por todos los creyentes, para que sintamos siempre el gozo y la alegría de haber recibido la Buena Noticia y sintamos también el impulso de anunciarla a los demás. Roguemos al Señor.

Por todos los que ya no esperan nada ni de Dios ni de los seres humanos, para que nuestro testimonio les abra una puerta a la esperanza. Roguemos al Señor.

Por los jóvenes, esperanza del mundo del mañana, para que se preparen a construir un mundo mejor, más solidario, más justo y más fraterno. Roguemos al Señor.

Por todos los pobres del mundo, para que con nuestra fraternidad solidaria, seamos causa real de su esperanza en verse libres de sus limitaciones. Roguemos al Señor.

Por todos nosotros, para que formemos una verdadera comunidad en la que se alimente nuestra fe y nuestra esperanza, de modo que podamos transmitir nuestro amor a los demás. Roguemos al Señor.

#### *Oración comunitaria*

Dios, Padre nuestro, que en Jesús de Nazaret, nuestro hermano, has hecho renacer nuestra esperanza de un cielo nuevo y una tierra nueva; te pedimos que nos hagas apasionados seguidores de su Causa, ¡el Reino de Dios!, de modo que sepamos transmitir a nuestros hermanos, con la palabra y con las obras, las razones de la esperanza que nos sostiene. Por Jesucristo.

**Estos comentarios** están tomados de diversos libros, editados por Ediciones El Almendro de Córdoba, a saber:

- Jesús Peláez: *La otra lectura de los Evangelios*, I y II. Ediciones El Almendro, Córdoba.
- Rafael García Avilés: *Llamados a ser libres. No la ley, sino el hombre*. Ciclo A,B,C. Ediciones El Almendro, Córdoba.
- Juan Mateos y Fernando Camacho: *Marcos. Texto y comentario*. Ediciones El Almendro.
  - *Juan. Texto y comentario*. Ediciones El Almendro. Más información sobre estos libros en [www.elalmandro.org](http://www.elalmandro.org)
  - *El evangelio de Mateo. Lectura comentada*. Ediciones Cristiandad, Madrid.

Acompaña siempre otro comentario tomado de la Confederación Internacional Claretiana de Latinoamérica: *Diario bíblico*  
[www.koinonia.org](http://www.koinonia.org)